

Boom de la novela policíaca española: los nuevos nombres¹

Encina Isabel López Martínez²

Resumen

La novela policíaca es hoy en día uno de los géneros más leídos en el panorama literario español, europeo y americano. Esto se debe a una serie de factores tanto sociohistóricos como literarios, además de a una evidente renovación y modernización de los temas, los argumentos y los personajes. La nómina de escritores que en España han favorecido esta expansión de la novela negra es cada día mayor, siendo necesario un análisis de las producciones más destacadas. Se pretende con ello hallar similitudes y diferencias que permitan definir y acotar esta nueva novela policíaca.

Palabras clave: Novela negra, narrativa española, literatura S. XXI, género policíaco

Boom of the Spanish police novel: the new names

Abstract

The detective novel is nowadays one of the most consumed genres in the Spanish, European and American literary scene. This is due to several of sociohistoric and literary factors, as well as an obvious renewal and modernization of the themes, the arguments and the characters. The list of writers who in Spain have favored this expansion of the black novel is growing, being necessary an analysis of most important books. We try to find similarities and differences to define this new detective novel.

Keywords: Black novel, spanish narrative, 21st century literatura, police genre

Recibido: 9 de octubre de 2019

Aceptado: 25 de junio de 2020

¹ Procedencia del artículo: tesis doctoral “La nueva novela policíaca española: Alicia Giménez Bartlett y Lorenzo Silva”, 2019, Universidad de Murcia.

² Encina Isabel López Martínez. Doctora en Artes y Humanidades: Literatura. Universidad de Murcia (España). encinailopezmartinez@gmail.com

Introducción

En la actualidad del panorama literario español abundan, cada vez más, las producciones englobadas en el llamado género negro o novela policíaca. Este fenómeno se viene desarrollando especialmente desde las últimas décadas del siglo XX, alcanzando hoy en día un considerable rebrote en la escena editorial y un interés creciente por parte del público. Responde ello a diversas causas y factores, tanto sociales como históricos o literarios. Asimismo, esta expansión no se circunscribe únicamente a las fronteras españolas, sino que incluye la literatura europea con focos tan importantes como el nórdico (sobresalen nombres como los de Henning Mankell, Asa Larsson, Camilla Läckberg, Jo Nesbo o el pionero Stieg Larsson) o el que abarca el área mediterránea (con el italiano Andrea Camilleri, el griego Petros Márkaris o el francés Jean-Claude Izzo). Además, al otro lado del Atlántico, tanto en Estados Unidos (James Ellroy, Michael Connelly o Dennis Lehane) como en América del Sur (Élmer Mendoza, Leonardo Padura, Guillermo Arriaga o Claudia Piñeiro) cada vez más autores se suman a esta nueva manera de escribir y de leer un género históricamente conocido, pero que ahora presenta una importante renovación en sus temas y en sus argumentos.

1. La nueva novela policíaca española

Esta modernización, que vendrá de la mano principalmente del personaje principal, el detective, permitirá una mayor identificación del lector para con la realidad de ese personaje, así como de las vivencias y experiencias que este va a tener en las novelas. En los títulos españoles destacan, principalmente, tres novedades, aunque de cada una de ellas derivarán otras innovaciones y permitirán, asimismo, otras subversiones.

En primer lugar, el héroe dejará de ser un hombre desarraigado, desvinculado de la sociedad y enteramente autónomo, tanto en lo personal como en lo profesional. Ahora trabaja para un cuerpo de seguridad oficial, que determinará su lealtad a unas normas, unas leyes y unas jerarquías. Esto conlleva, en segundo lugar, la aparición de un habitual coprotagonista, figura desconocida

hasta la fecha (salvando el paradigmático caso del Watson de Holmes, aunque con ciertas diferencias respecto al compañero moderno) y que asumirá casi la misma relevancia que dicho protagonista. Esta pareja detectivesca permitirá ampliar el horizonte narrativo, el crecimiento del individuo y la gestación de un vínculo personal y laboral que será axial para todo el desarrollo de las novelas (y de las series). Por último, los protagonistas expresarán con frecuente naturalidad aspectos relativos a su vida privada o personal, ajena a la meramente policial, donde cabe la familia, las aficiones, los lazos afectivos o la cotidianeidad más costumbrista.

Son muchos los autores que toman estas referencias para cambiar la fórmula clásica del género, aunque sin romper con ella. Se respeta el esquema preceptivo donde el eje del relato será el crimen o el delito que el detective, como abanderado del bien y de la justicia, deberá dirimir antes de que concluya la historia. Se mantienen, asimismo, rasgos tan destacados del género como la intriga, la tensión, el reflejo de la sociedad y del mundo circundante o la crítica social. Estos rasgos se mezclan con esta nueva dimensión que conforma la realidad de un detective más moderno y modernizado, adecuado a los tiempos que vive la sociedad actual y consciente de sus preocupaciones e intereses.

La consecuencia de todo ello es este mencionado *boom* del género, donde la nómina de escritores crece día tras día, aportando cada uno nuevos visos de actualización, de aporte personal, de rasgos propios.

2. Boom literario

El concepto de *boom* literario hace referencia a esa abrupta “ruptura” que provoca la llegada en bloque de una serie de obras que responden a unos patrones más o menos similares y que coinciden en ciertos caracteres, elementos o circunstancias. Este tópico, de origen desconocido pero repetido “como una contraseña” (Rama, 1984, p.56), se acuñó para referirse al fenómeno literario hispanoamericano de la segunda mitad del siglo XX. Ello conllevó la expansión y el creciente interés por escritores como Vargas Llosa, Onetti, Roa Bastos, Borges, Cortázar, Asturias o García Márquez. Asimismo, este momento histórico significó

un “fenómeno sociológico enteramente nuevo en el continente, al menos en esos precisos términos, como es la demanda masiva de obras literarias” (Rama, 1984, p. 58). De este modo, y auspiciado por el apoyo fundamental de crítica y editoriales, las letras hispanoamericanas invadieron los mercados europeos y americanos, dando sentido a esa trascendental idea de *boom* literario.

En la novela hispanoamericana coincide en unos mismos años la publicación de una serie de obras que significan una renovación del género narrativo. Estas, aun con evidentes diferencias y matices, se basan en unas disposiciones precisas: el realismo mágico, lo real maravilloso, la prosa poética, el enorgullecimiento por la identidad americana, la recuperación de tradiciones precolombinas o la conjunción de lo cosmopolita y lo rural, entre otros. Estos escritores presentan unas novelas circunscritas a esos atributos tan peculiares, los cuales cosechan una gran acogida entre el público. Son apoyados también por un indispensable y potente equipo editorial (Carlos Barral se postula como gran mecenas de esta generación), que dirige y ordena el éxito desmedido, inesperado y explosivo de la novela hispanoamericana.

Así y por tanto, se puede extrapolar el concepto de *boom* a la aparición repentina de un grupo de escritores cuyas obras responden a unas premisas similares, cuyas obras responden a unas premisas similares que comparten espacio y tiempo y que suponen un salto evolutivo en la creación literaria.

En la literatura española actual se puede considerar a Alicia Giménez Bartlett y a Lorenzo Silva los predecesores de este *boom* de la novela policíaca. Aunque ambos comenzaron con sus respectivas series a finales del siglo pasado, aún hoy mantienen vivos a sus detectives. La saga de la escritora manchega, protagonizada por la inspectora de la Policía Nacional Petra Delicado y por el subinspector Fermín Garzón, alcanza ya diez novelas y un libro de relatos. Los guardias civiles Rubén Bevilacqua y Virginia Chamorro, por su parte, comandan las diez novelas y los dos libros de relatos del narrador madrileño. Estos autores son, probablemente, los primeros renovadores del género en España. Han alcanzado fama y consideración, cosechado premios y reconocimiento, y han iniciado el camino que transitan cada vez más nuevos escritores y escritoras.

3. El *boom* de la novela policíaca en España

Si bien es cierto que las series de Alicia Giménez Bartlett y Lorenzo Silva se alzan como pioneras y precursoras de este nuevo rebrote del género en nuestras letras no son, ni mucho menos, las únicas producciones actuales de novela policíaca en las letras españolas. A tenor de ese evidente *boom*, que atrae a editores y lectores, son muchos los escritores que despuntan en nuestra literatura con obras de este tipo. El género, que goza de evidente buena salud, se encuentra en un proceso constante de renovación y evolución, donde autores jóvenes se suman a los ya consolidados, añadiendo nuevos enfoques, incluyendo perspectivas diferentes o destacando aspectos, quizá desconocidos, que aportan aire fresco y actualización para este tipo de narraciones.

Paco Camarasa (2016) se atreve a hacer cierto paralelismo con la llamada generación de los “novísimos” en poesía. Esta clasificación, hecha por José María Castellet en 1970, pretendía reunir en una antología a los nueve poetas que, a la vez que se desgajaban de la tradición poética precedente, con su producción aseguraban la pervivencia y continuidad de una poesía con miras de futuro. De modo similar, Camarasa recurre al método para adecuarlo a la realidad actual del género negro en España. Se vale para ello de la crítica, de los premios recibidos por estos escritores y de una considerable trayectoria literaria. Así, los nombres que el especialista propone son los siguientes: Víctor del Árbol, Juan Ramón Biedma, Berna González Harbour, Toni Hill, David Llorente, Alexis Ravelo, Dolores Redondo, Rosa Ribás y Carlos Zanón.

Por su parte, Sánchez Zapatero y Martín Escribá, en el prólogo a la antología de cuentos policíacos *Sospechosos habituales. Tras la pista de la nueva novela negra española* (2012), apuntan que este momento óptimo del género no responde únicamente a la abundancia de festivales, de congresos especializados (entre los que destacan la Semana Negra de Gijón, BCNegra o Getafe Negro), a la proliferación de premios literarios (Premio RBA de Novela Policíaca o Premio Hammett, principalmente) ni al creciente interés editorial. Este se debe, quizá, a la

gran cantidad de escritores y de libros que se encuentran al alcance de un público cada vez mayor y más demandante. Según estos críticos, esta profusión de textos no implica baja calidad, pues precisamente lo que subrayan es el buen hacer, en general, de esta fértil oleada de escritores. Consecuentemente, este amplio y variado canon de autores dificulta una clasificación formal o temática cerrada. En las primeras manifestaciones del género en España, en las décadas de los años setenta y ochenta, y en los continuadores del mismo, a finales de siglo, era relativamente fácil extraer unos patrones más o menos estables, donde se mantenían o subvertían rasgos del género clásico. No ahora. La etiqueta de novela negra acoge, actualmente, una heterogénea producción de obras, donde caben tanto las canónicas como otras de carácter híbrido y experimental, a menudo con los límites de la identidad del género difusos.

Tal y como apuntan estos teóricos, esto es gracias, sin duda, a la actualización de la novela policíaca para con la realidad social a la que se circunscribe. Por ello, los relatos más recientes se postulan como testigo y manifiesto de los vertiginosos cambios sociales acaecidos en España en la época coetánea. Cabe aquí hablar de la globalización, de la violencia de género, de feminismo, de la permanente denuncia social, de activismo, de lucha de derechos, de corrupción política o de inmigración, entre otros. Esta pluralidad de temas comporta una crónica global contemporánea, referida directamente en una novela policíaca actualizada, coherente con el momento y la situación española.

Una de las características de esta heterogeneidad en la actualidad del género son las diferentes realidades, ocupaciones y ubicaciones de los escritores que lo cultivan. Hasta este momento, en general, los autores de novela negra lo eran de oficio. En nuestros días es habitual, en cambio, que estos narradores procedan de sectores diversos y ajenos al mundo de las letras. Aparte de periodistas, guionistas o redactores aparecen empresarios, profesores universitarios, fotógrafos o abogados.

Además de este variopinto elenco de profesiones, también llama la atención el viraje de la localización de la acción novelesca. Tradicionalmente eran Madrid y Barcelona los núcleos urbanos donde confluían la gran mayoría de series y novelas policíacas, bien por sus características sociales e históricas

(especialmente Barcelona, con Vázquez Montalbán o Eduardo Mendoza como principales embajadores), o bien por beneficiar su extensión y multiculturalidad la creación de mundos detectivescos. No obstante, se puede apreciar cómo poco a poco se produce una descentralización en los lugares de actuación de los detectives. Se amplía el espacio geográfico peninsular y se favorece la identificación de un mayor número de lectores. Ciudades como Valencia, Zaragoza, Sevilla, Córdoba, Bilbao, Oviedo o Lugo, entre otras, son escogidas asimismo para emplazar el suceso criminal (Sánchez Zapatero y Martín Escribá, 2012).

También en la figura del detective se aprecia cierta modernización y adecuación a la realidad contemporánea. Lejos quedarán los estereotipos del tipo duro, arisco y marginal, vestido de manera extravagante y anticuada, deambulando en solitario por las calles desiertas de una ciudad oscura y hostil, y capaz de resolver los crímenes con vagos indicios y altas dosis de deducción e inteligencia. A cambio, aparece un héroe mucho más humanizado, integrado en la sociedad, con una vida cotidiana similar a la del resto de mortales, garante de la cultura de su tiempo, y cuya labor detectivesca dictamina su profesión, acogido normalmente a la ley y al sistema jurídico (Sánchez Zapatero y Martín Escribá, 2012). Sin lugar a dudas, los protagonistas de Giménez Bartlett y de Silva son iniciadores, guías y modelos en esta singularización del personaje.

3.1. Nueva novela policíaca en femenino

En esa abultada nómina de creadores de novela negra que hoy pueblan el mercado literario cabe hacer mención al grupo concreto de las mujeres escritoras cuya protagonista principal es, también, una mujer. Sin lugar a dudas, Alicia Giménez Bartlett se erige como principal baluarte de esta escritura femenina, con su Petra Delicado como ejemplo y prototipo literario. El empoderamiento femenino que representa la detective catalana, operando desde dentro de la Policía Nacional, supone la visión desde un ángulo hasta entonces desconocido en la novela policíaca.

Detrás de Petra Delicado han llegado otras detectives, que apuntalan y afianzan esa tendencia de otorgar progresivamente más protagonismo literario a la

mujer. La literatura se hace eco de las circunstancias laborales contemporáneas, donde cada vez más mujeres ostentan cargos de responsabilidad y autoridad. De este modo, uno de los rasgos que ensancha la grieta que las separa de las producciones anteriores del género, donde las mujeres carecían prácticamente de presencia, frente al actual protagonismo que atesoran, es, precisamente, el empoderamiento de estas en la ficción.

Estas figuras femeninas adquieren poderes antes vetados, se hacen con una pistola y la potestad de su mando, obligando, asimismo, a un cambio colateral en los roles masculinos. El hombre da un paso atrás para situarse, a menudo, en un segundo plano, a la sombra y servicio de la mujer (como subaltanero) o, cada vez más a menudo, como hombres víctima (Losada Soler, 2015). Así, además de la protagonista de Giménez Bartlett, destacan, según Sánchez-Díaz Algadalan (2015), la inspectora Amaia Salazar, de la Policía Foral navarra, creada por Dolores Redondo (protagonista de *El guardián invisible*, 2013; *Legado de los huesos*, 2013; y *Ofrenda a la tormenta*, 2014); o la subinspectora de los Mossos d'Esquadra de Teresa Solana, Norma Forester (protagonista de *Negras tormentas*, 2011). Temas como el feminismo, las relaciones personales en el ámbito laboral, las situaciones sentimentales y las preocupaciones familiares, la maternidad, el vínculo con sus compañeros (varones, en los tres casos), la violencia de género o el trato de favor político, jurídico y social a las clases más pudientes, entre otros, son algunos de los temas más destacados que comparten las novelas de estas tres escritoras (Sánchez Díaz-Aldagalán, 2015).

Además de las mencionadas, Martín Gijón (2015) se refiere asimismo a la detective Bruna Husky, creada por Rosa Montero (Premio Nacional de las Letras 2017), y a la jueza Lola MacHor, de Reyes Calderón (Premio Azorín 2016 por *Dispara a la luna*). Esta, no obstante, subraya especialmente la relevancia de Petra Delicado y de Amaia Salazar como principales ejemplos de protagonistas policíacos encarnados por mujeres en la literatura española.

Otros nombres de escritoras del género en la actualidad son Cristina Fallarás, ganadora del Premio Hammett por *Las niñas perdidas* (2011); Carolina Solé, autora de *Ojos de hielo* (2013) y de *El vínculo perfecto* (2016); o Rosa Ribás,

creadora de las series de la comisaria Cornelia Weber-Tejedor y de la reportera Ana Martí, junto a Sabine Hofmann (Unamuno, 2014).

Destaca, asimismo, Mercedes Castro, cuya subinspectora de policía, Clara Deza, protagonista de *Y punto*. (2008) guarda ciertas similitudes con Petra Delicado, como el continuo y difícil baile entre la dimensiones laboral y la personal, o la condición de mujer en un mundo de hombres, desde la perspectiva de un personaje pretendidamente humano. Esta autora publica en 2010 una segunda novela policíaca, *Mantis*, pero con una protagonista diferente: Teresa Sinde, que, en este caso, no es policía, sino cocinera. El carácter de Sinde difiere respecto a Delicado y Deza, presentando a la mujer desde otro punto de vista: como *femme fatale* enemiga del hombre, poderosa, inteligente y peligrosa (Valero Valero, 2017).

Otro nombre destacado es, sin duda, el de Carmen Mola. La autora de *La novia gitana* (2018), *La red púrpura* (2019) y *La Nena* (2020) es hoy en día una de las más leídas en España. El nombre y el rostro que se esconde tras el pseudónimo con el que firma ya suscita interrogantes e intrigas, a día de hoy sin resolver. Pero es su narrativa vertiginosa, impactante y descarnada la que ha alzado su nombre en la lista de los libros más leídos de los últimos años. Las novelas protagonizadas por la inspectora Elena Blanco están llenas de horror, del mal más puro y terrorífico, de crímenes atroces y brutales que empapan y traspasan la vida de los propios protagonistas.

Por otra parte, en este reciente protagonismo de la mujer en la literatura policíaca contemporánea es importante atender a la doble dimensión que esta adquiere en las novelas. Claro queda lo significativo, por rompedor, novedoso y subversivo, que es posicionar a una mujer policía como eje central de una producción del género, pero también es imprescindible atender a su relevancia al otro lado de la balanza: como brazo ejecutor del crimen y baluarte del mal. Tal y como apuntan Losada Soler (2015) y Losada Soler y Paszkiewicz (2016), la mujer deja de matar por motivos sentimentales (razón clásica del estereotipo femenino) para pasar a perpetrar crímenes organizados, a sumarse a bandas de delincuentes, a emplear métodos “poco femeninos” (armas de fuego, asesinatos a sangre fría) o a encontrar razones para ello más allá de lo sentimental (ansias de poder, envidia,

traiciones o venganzas). Ejemplo de ello es, nuevamente, Alicia Giménez Bartlett, cuya frecuente inclusión de mujeres criminales evidencia esta tendencia.

Otro caso singular, llamativo por atentar con contundencia contra las pautas canónicas del género, es el de Marta Sanz (finalista del Premio Nadal 2006 por *Susana y los viejos* y ganadora del Premio Herralde de Novela 2015 por *Farándula*), cuyo personaje estrella, Arturo Zarco, representa la homosexualidad en un mundo de enraizada y enquistada masculinidad. Hasta el momento era impensable concebir a un detective que no abanderara una virilidad entendida como dominante, heroica e individualista, normalizada socialmente. El detective se ha de adaptar a las arraigadas costumbres, a lo convencional y a la praxis histórica de una sexualidad no transgresora, como presupuesto defensor acérrimo de unos valores patriarcales y machistas completamente asumidos. No ha sido hasta hace poco cuando han empezado a emerger investigadores homosexuales, signo de la apertura, de la heterogeneidad, de la visibilización y de la libertad social que poco a poco se va instaurando en las culturas modernas, de la que la novela policíaca, como crónica de su tiempo, ha comenzado a hacerse eco. Las novelas policíacas de Sanz protagonizadas por Zarco, *Black, black, black* (2010), *Un buen detective no se casa jamás* (2012) y *Pequeñas mujeres rojas* (2020), son ejemplo del tratamiento de este tema en nuestra literatura, por lo demás prácticamente ignorado. Se expone, así, una masculinidad atípica, relacionada con una sexualidad que difiere de lo común y de lo institucionalizado, pero que persigue su absoluta normalización y mestizaje con los esquemas ortodoxos del género (Gutiérrez, 2014).

En definitiva, la condición sexual del protagonista no interfiere con el hilo argumental policíaco de estas novelas, rompiendo así obsoletas fórmulas y viejos clichés en torno a la viril figura del detective. Además de por su sexualidad, Zarco se aleja de los marcados estereotipos del género también por sus métodos investigadores, los cuales se ven alterados por sus fugaces flechazos con hombres jóvenes y atractivos, la intercesión de su vida privada o sus idílicos enamoramientos (Bardavío Esteban, 2010). De nuevo, la vertiente más personal e íntima del personaje se equipara en importancia a la trama meramente policíaca.

Otra escritora en boga actualmente es Rosa Ribás, autora de *La detective miope* (2010) y de la serie de la comisaria Cornelia Weber-Tejedor (*Entre dos*

aguas, 2007; *Con anuncio*, 2009; *En caída libre*, 2011 y *Si no, lo matamos*, 2016). La protagonista de *La detective miope*, Irene Ricart, es una detective privada recién salida de un centro psiquiátrico, la cual recuerda rápidamente al investigador innominado de Eduardo Mendoza. Ambos personajes representan una inversión paródica del héroe. Ricart se caracteriza por ser una mujer enajenada, prácticamente ciega (evidente parodia de la apreciada virtud del detective observador) de ácido y negro humor, y cuyo método detectivesco se basa en referencias literarias. Asimismo, en consonancia con las novelas policíacas contemporáneas, la importancia de la vida personal de la protagonista es patente, conjugándose y entremezclándose con el argumento criminal (Bettaglio, 2015).

Respecto a su segunda protagonista, Díez de Revenga (2012) alude al perfil de una policía que se asemeja a los retratos de los personajes femeninos detectivescos actuales y que evoca sin dificultades a comportamientos y pautas de mujeres como Petra Delicado. En esta ocasión, Weber-Tejedor, ostensiblemente imperfecta, es fanática de la cerveza, la domina el ímpetu detectivesco y, al igual que Petra, representa el papel de una mujer independiente y autónoma realizando un trabajo de hombres rodeada habitualmente de ellos.

Asimismo, Díez de Revenga subraya el compromiso de la novela policíaca con la realidad contemporánea. Ribás acerca el mundo de la inmigración, de la industrialización del siglo XXI, de las drogas y del tráfico de estupefacientes, con el aeropuerto de Fráncfort como escenario principal. Gracias a la trama policíaca, y de la mano de una humanizada heroína, nuevamente el relato abre una ventana a nuestro universo más inmediato. Temas como la globalización, la difuminación de fronteras, el crimen a gran escala, las complejas operaciones policiales o la importancia de las circunstancias vitales y personales de los personajes subyacerán también en las páginas de Rosa Ribás.

3.2. Nueva novela policíaca en masculino

Entre los escritores masculinos contemporáneos en nuestras letras sobresalen, asimismo y además de la lista presentada por Camarasa, hombres como Domingo Villar, Francisco González Ledesma, Eugenio Fuentes, Rafael Reig,

Félix G. Modroño, Paco Piquer Vento, Carlos Salem, Julián Ibáñez, Juan Carlos Galindo, Juan Gómez Jurado o César Pérez Gellida (cuyas trilogías, protagonizadas por el inspector Ramiro Sancho, han sido avaladas y prologadas por Lorenzo Silva).

A estos hay que incorporar una peculiar nómina de escritores policíacos: aquellos cuya profesión es, o era, la de policía. Este fenómeno, representado principalmente por novelistas como Víctor del Árbol (Premio Nadal por *La víspera de casi todo* en 2016, y Premio Valencia Negra por *Por encima de la lluvia*, en 2017), Marc Pastor, Esteban Navarro o Rafa Melero, llama la atención por la cercana relación entre ficción y realidad: hombres dedicados en su día a día a labores policíacas crean obras de ficción referidas, precisamente, a ese ámbito detectivesco. Fuera de nuestras fronteras es Joseph Wambaugh, con su *Campo de cebollas* (1973), el autor policía que más elogios ha atesorado en los últimos tiempos, y que se postula como gran maestro de este grupo de escritores surgidos en los cuerpos policiales (Aimeur, 2014).

Bien es cierto que la cercanía temporal de estos autores y sus obras impide su análisis con una perspectiva histórica y crítica suficiente. No obstante, la mayoría de ellos ya han llamado la atención de académicos y críticos, los cuales han reconocido la calidad de su prosa y su fidelidad al género. El éxito editorial y de público especializado, la deferencia en congresos y artículos, y la obtención de premios permite aceptar, en cierto modo, a estos escritores como garantes de la calidad y la buena salud de la novela policíaca hoy en día y en el futuro más inmediato.

Entre ellos, Sánchez Zapatero (2014) aborda el análisis de Domingo Villar como uno de los autores contemporáneos más destacados. Este autor gallego es el padre del inspector de policía Leo Caldas y de su ayudante Rafael Estévez, protagonistas de *Ojos de agua* (2006), *La playa de los ahogados* (2009), Premio Brigada 21 y *El último barco* (2019). Estas novelas se ajustan a la fórmula clásica del género, cuyo eje vertebral es la investigación de un crimen acaecido al comienzo de la misma. Sánchez Zapatero apunta que el aspecto innovador y destacado de los relatos de Villar es el protagonismo otorgado no solo al detective, sino especialmente a la víctima y al culpable, descritos y perfilados como individuos corrientes y de gran humanidad. Asimismo, la conexión con el género

negro se evidencia en la importancia que atesora la descripción contextual. En este caso no se trata de una gran ciudad como Madrid o Barcelona. Es Vigo el núcleo geográfico que articula los escenarios, adquiriendo gran relevancia la crónica social y cultural coetánea implícita en el argumento. El costumbrismo y el vínculo con la tradición policíaca precedente (se intercalan frecuentes referencias a otros escritores, como Montalbán, Hammett o Camilleri) afianzan esta relación.

Carlos Zanón es otro de los autores contemporáneos más avalados por público y crítica, especialmente gracias a su novela *Yo fui Johnny Thunders* (2014), Premio Hammett 2015. Esta juega con los límites del género, diluye la frontera entre el relato policíaco y la novela de violencia. La construcción de un protagonista potente, sólido y afincado en el lado más turbio de la vida, y la escenificación de una Barcelona de barrio, de pisos interiores, de edificios superpoblados y escaleras con olor a rancio evocan la atmósfera más sórdida de los relatos crudos del género negro. No obstante, la crítica no se pone de acuerdo en la inclusión de los relatos de Zanón en la novela negra, precisamente por la patente subversión y transgresión de sus rasgos (Galindo, 2014). El propio escritor catalán, de hecho, reniega del encasillamiento de su literatura en un género determinado: “La etiqueta de negro me importa poco. Si dicen que soy negro, pues soy negro. [...] Intento escribir de la mejor forma posible para comunicar. Si es con la novela negra como instrumento, lo usaré” (apud Roldán, 2018). Llama la atención, a pesar de ello, que Zanón haya aceptado el reto de resucitar al detective más famoso de nuestra literatura: Pepe Carvalho. Esta novela, *Carvalho: problemas de identidad* (2019), pretende la actualización del mítico investigador de Vázquez Montalbán a manos de la subversiva, directa y descarnada prosa del barcelonés.

Otro de los autores más destacados del momento es el extremeño Eugenio Fuentes, padre del detective privado Ricardo Cupido, personaje principal de una serie de, a día de hoy, siete novelas. Es llamativo este caso por separarse de la tendencia general, donde prevalecen con claridad los agentes de la ley como protagonistas. Fuentes es avalado por público, editoriales (ha sido traducido a más de doce idiomas) y críticos, habiendo recibido numerosos reconocimientos y premios por su obra. Según Sánchez Zapatero (2012), Fuentes, Giménez Bartlett y

Silva serían los más notorios representantes de la nueva generación de escritores de novela negra de nuestra literatura.

Uno de los rasgos que emparentan la ficción de Fuentes con la tendencia más reciente del género en España es la ya mencionada descentralización de los escenarios. En este caso, el escritor evoca un lugar ficticio, que recuerda a su Extremadura natal y que bautiza como Breda (Sánchez Zapatero, 2012). Desde allí operará Cupido, que, como figura detectivesca, luce uno de los símbolos que más singularizan a estos héroes literarios: el tic caracterizador (Baquero Goyanes, 1986) o marca de género (Sánchez Zapatero y Martín Escribá, 2010). Consiste este en una singularidad concreta, intrínseca y distintiva del personaje, que lo definirá y demarcará frente a cualquier otro. En este caso, será su afición por el ciclismo, entendido como placer físico y mental, la vía de escape que oxigena su rutina y aclara sus enturbiadas ideas.

Conclusiones

En definitiva, este amplio glosario de autores, que crece día tras día, da muestra del buen momento que atraviesa el género en nuestra literatura. Las fronteras se ensanchan, dando cabida a nuevas incursiones, fórmulas e innovaciones que insuflan impulso y energía a nuestras letras. No obstante, son también cada vez más las voces críticas que se alzan pidiendo prudencia a la hora de ensalzar novelas y escritores. La abrumadora cantidad de publicaciones conlleva, evidentemente, la aparición de escritos de indudable calidad, pero también de producciones oportunistas, sumadas al carro del éxito temporal, ante las que convendría pararse para cuestionar su calidad literaria. Así, entre todos estos nombres habría que separar y filtrar, tarea nada fácil en un momento de máximo apogeo, donde la inexistente distancia espacial y temporal impiden discernir con perspectiva lo bueno de lo superfluo.

Todo esto engarza con un concepto expuesto por Pozuelo Yvancos (2004) para referirse a la actualidad de la novela, el de “fungibilidad”. Esto es, la nueva manera de ser y de concebir el mecanismo de mediación mercantil, por el que la novela ha pasado a ser un producto más de las campañas de marketing. Se produce,

distribuye y consume novela a una velocidad trepidante. De este modo, las obras policíacas más recientes navegan en ese torbellino de heterogeneidad y abundancia, en la hiperproducción de libros donde a menudo cuesta distinguir la copia manida de las vetas de originalidad.

A pesar de ello, no cabe duda de que son muchas las novelas que ya tienen el respaldo de la crítica y del público, que están sentando las bases de una nueva manera de entender y cultivar la novela policíaca, y que refuerzan la idea de un *boom* del género en la literatura española. Este, iniciado a finales del siglo XX de la mano de Alicia Giménez Bartlett y de Lorenzo Silva, fundamentalmente, no parece dar muestras de agotamiento al día de hoy; bien al contrario, esa permanente ebullición faculta su crecimiento y expansión. Todos estos nombres mencionados, que resuenan con fuerza y que invaden estanterías y listas de ventas, dan muestra de este evidente fenómeno en la novela policíaca.

Negar la preeminencia y protagonismo del género negro en el catálogo literario español de unos años a esta parte sería obviar la evidencia. Detrás de esta supremacía se encuentra esa mencionada evolución del mismo, mediante la cual la fórmula canónica se actualiza y moderniza, adaptándose a los nuevos tiempos. El lector queda atrapado por una trama que le resulta creíble, peligrosamente cercana y terriblemente veraz. Además, los protagonistas han rejuvenecido, se han adaptado a los entresijos de comisarías y comandancias, se han inspirado en hombres y mujeres reales y, sobre todo, han logrado contactar con un público que ha visto, más que nunca, su propia realidad hecha literatura. Sin duda, el aliciente de la intriga, el misterio, la tensión criminal y la acción continua amalgaman y sustentan todos esos ingredientes. El resultado es una fórmula escasamente novedosa pero sí completamente renovada. Y tremendamente atractiva.

No obstante, se habrá de volver la mirada atrás dentro de unos años, con cierta perspectiva y alejamiento, para contemplar realmente hasta dónde se ha llegado y dónde han quedado establecidas las fronteras. Hoy, en medio de la vorágine, apenas es posible diferenciar la dimensión de este fenómeno literario, y por supuesto se hace de manera sesgada, parcial e incompleta. Las líneas que actualmente se apuntan tal vez acaben diluidas en la noche de los tiempos, borradas por el paso de los años o enterradas por otra novedosa y cautivadora

corriente literaria. O quizá se definan, agranden y asienten, permitiendo aseverar y demarcar con rotundidad los rasgos de la nueva novela policíaca como un flamante hito literario e histórico de nuestras letras. Las bases parecen asentadas, la fórmula clara, los modelos reconocidos y el camino iniciado: habrá que esperar para ver hasta dónde nos lleva.

Bibliografía

- Aimeur, C. (2014). Polis que escriben. *Culturplaza*. Recuperado de <http://epoca1.valenciaplaza.com/ver/130954/policias-escriben-novelas-negras.html>
- Baquero Goyanes, M. (1986). *La novela naturalista española: Emilia Pardo Bazán*. Murcia, España: Universidad de Murcia.
- Bardavío Esteban, S. (2010). Discurso e identidad en *Black, black, black* de Marta Sanz. *Siglo XXI: Literatura y cultura españolas*, 8, 151-163.
- Bettaglio, M. (2015). Locuras detectivescas en *La detective miope* de Rosa Ribás. *Raudem. Revista de Estudios de las Mujeres*, 3, 157-170.
- Camarasa, P. (2016). *Sangre en los estantes*. Barcelona, España: Planeta.
- Díez de Revenga, F. J. (2012). *La novela política. Novelistas españolas del siglo XXI y compromiso histórico*. Valladolid, España: Universidad de Valladolid. Ensayos Literarios. Cátedra Miguel Delibes.
- Galindo, J. C. (2014). Zanón ejecuta con belleza un puñetazo en el panorama negro. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/cultura/2014/01/29/elemental/1390953600_139095.html
- Gutiérrez, J. I. (2014). Las masculinidades alternativas en la narrativa antidetectivesca de Marta Sanz: el detective gay Arturo Zarco. *Letras femeninas*, 40 (2), 109-127.
- Losada Soler, E. (2015). Matar con un lápiz. La novela criminal escrita por mujeres. *Lectora*, 21, 9-14.
- Losada Soler, E. y Paszkiewicz, K. (2016). Tras la pista. Narrativa criminal escrita por mujeres. *Pasavento: revista de estudios hispánicos*, 4 (1), 241-244.

- Martín Gijón, S. (2015). Tras la pista de la detective: mujeres protagonistas en la novela negra. *Locas: escritoras y personajes femeninos cuestionando las normas: XII Congreso Internacional del Grupo de Investigación Escritoras y Escrituras*, 1018-1029.
- Pozuelo Yvancos, J. M. (2004). *Ventanas de la ficción*. Barcelona, España: Península.
- Rama, A. (1984). *Más allá del boom. Literatura y mercado*. Buenos Aires, Argentina: Folios Ediciones.
- Roldán, J. I. (2018). Carlos Zanón, escritor. A secas. *Diario de Navarra*. Recuperado de <https://www.diariodenavarra.es/noticias/suplemento/2018/02/27/carlos-zanon-rechaza-etiqueta-novela-negra-soy-escritor-secas-578964-1065.html>
- Sánchez Díaz-Algadalán, C. (2015). La mujer como creadora y personaje de la novela negra española contemporánea. *VII Congreso virtual sobre Historia de las Mujeres*, 7, 713-744.
- Sánchez Zapatero, J. (2012). Eugenio Fuentes y la (re)creación del género policíaco. *Epos: Revista de filología*, 28, 215-225.
- Sánchez Zapatero, J. (2014). Domingo Villar: novela negra con sabor gallego. *UNED. Revista Signa*, 23, 805-826.
- Sánchez Zapatero, J. y Martín Escribá, A. (2010). Teoría e historia de las sagas policiales en la literatura española contemporánea (1972-2007). *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 28, 289-305.
- Sánchez Zapatero, J. y Martín Escribá, A. (2012). *Sospechosos habituales. Tras la pista de la nueva novela negra española*. Valladolid, España: Difácil.
- Unamuno, P. (2014). Auge y esplendor de la novela negra española. *20Minutos*. Recuperado de <https://www.20minutos.es/noticia/2068567/0/novela/negra/espanola/>
- Urra, O. (2013). *Cómo escribir una novela negra*. Madrid, España: Fragua.
- Valero Valero, D. (2017). *Alicia Giménez Bartlett y Mercedes Castro. Diferentes formas de aproximarse a la novela negra desde una perspectiva de género* (Tesis doctoral). Universitat Jaume I, Castellón de la Plana.